

*En la ciudad de Cafarnaúm, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!». El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.*

En este relato, Jesús entra en la sinagoga y enseña con autoridad, dejando a todos sorprendidos. Revela el impacto transformador de la presencia de Jesús en la vida de las personas, por su poder y por su autoridad.

En primer lugar, observamos que la enseñanza de Jesús se diferencia por su autoridad. A diferencia de los maestros de la ley de la época, Jesús habla con una autoridad nueva porque sus palabras no solo tienen sabiduría, sino que tienen el poder de penetrar en lo más profundo de los corazones.

Algo sorprendente sucede cuando Jesús está enseñando: un hombre poseído por un espíritu impuro se manifiesta. Este encuentro revela el enfrentamiento entre la santidad de Jesús y las fuerzas del mal. Pero Jesús, con esa misma autoridad indiscutible, reprende al espíritu maligno y lo expulsa. La gente queda asombrada al presenciar este acto de poder divino.

Este relato nos recuerda que la presencia de Jesús tiene un impacto transformador en nuestras vidas. Al igual que aquel hombre poseído, nosotros también enfrentamos luchas espirituales y desafíos. Pero la buena noticia es que Jesús tiene el poder de liberarnos y transformarnos. Cuando permitimos que su autoridad entre en nuestras vidas, cuando aceptamos a Cristo y le confesamos como nuestro Dios y Señor, podemos experimentar una transformación profunda y liberadora.

Hoy, consideremos la pregunta: ¿Quién gobierna de verdad mi vida? ¿La quiero gobernar yo solo, con mis criterios, con mi ciencia, con mis gustos, con mis comodidades, con mis miedos? ¿La gobiernan los otros, porque siempre me preocupa lo que piensen los demás, o querer quedar bien, o evitar conflictos? ¿O estoy permitiendo que la autoridad de Jesús, con su amor y con la verdad, gobierne mi vida?

Abramos nuestros corazones a su enseñanza, reconociendo que su poder es el único que puede liberarnos de cualquier cadena que nos oprima. Que podamos vivir en la plenitud de la transformación que solo Jesús puede brindar.

Pidamos a la Virgen Santísima que podamos abandonar nuestra vida en Cristo, confiar más en Él. Que con esta comunión de hoy, Jesús entre en nosotros y nos posea, para experimentar la libertad verdadera y su poder transformador de nuestras vidas.